

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

**Los alumnos con necesidades educativas especiales
como parte de la inclusión en las aulas**

Students with special educational needs
as part of inclusion in classrooms

Ana de la Torre Bascones¹
Universidad CEU-San Pablo

Recibido: 15.03.2025

Aceptado: 15.05.2025

Resumen

En la actualidad hay una importancia de la atención educativa personalizada para el alumnado con necesidades educativas especiales (NEE). Es importante respetar los distintos ritmos de aprendizaje y proporcionar recursos adecuados para lograr una inclusión real en el aula. La formación práctica del profesorado en las universidades y la necesidad de una formación continua y comprometida por parte de los docentes es clave para poder abordar adecuadamente esta situación. La educación inclusiva debe ser un modelo que beneficie a todo el alumnado, promoviendo valores como la empatía, el respeto y la solidaridad. La inclusión no solo es una cuestión pedagógica, sino también ética y social, orientada a construir una sociedad más equitativa.

¹ anadelatorrebascones@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-5232-7224>

Palabras clave: educación inclusiva, sociedad, Necesidades Educativas Especiales (NEE), formación docente, diversidad en el aula

Abstract

There is currently a need for personalized educational attention for students with special educational needs. It is essential to respect diverse learning paces and provide sufficient resources to foster genuine inclusion in the classroom. Practical teacher training in universities, along with the need for continuous and committed teacher development, is key to adequately addressing this situation. Inclusive education must be a model that benefits all students, promoting values such as empathy, respect, and solidarity. Inclusion is not only a pedagogical issue, but also an ethical and social one, aimed at building a more equitable society.

Keywords: inclusive education, society, Special Educational Needs, teacher training, diversity in the classroom.

Introducción

El cambio de la sociedad hacia una educación inclusiva (Pérez-Castejón y Vigo-Arazola, 2024) tiene como grandes protagonistas a los docentes, los especialistas en Pedagogía Terapéutica (PT) y los especialistas en Audición y Lenguaje (AL). Dicha educación supone (Both y Ainscow, 2002) el acceso, la participación y el logro de los objetivos por parte de todo el alumnado.

Se ha observado recientemente una clara relación entre la formación del profesorado y la respuesta educativa del alumnado (Arnaiz-Sánchez et al., 2021). De esta forma, se ha podido comprobar que la formación universitaria (González-Gil et al., 2017; Sánchez-Serrano et al., 2021) por sí sola, no es suficiente para lograr los objetivos de una educación inclusiva para poder llegar a todo el alumnado.

Diversos estudios, como es el caso del estudio de Sanz – Cervera et al. (2017), establecen que los futuros docentes consideran que hay una clara falta de formación para poder llegar a crear un ambiente inclusivo en el aula. Este ambiente va ligado a la normalización (Gilor y Katz, 2018) de los alumnos NEE (Necesidades Educativas Especiales) en el aula.

A lo largo de este artículo se llevará a cabo un análisis de las prácticas educativas, tras la formación del profesorado, para poder observar los efectos positivos que tienen en el alumnado con NEE. También se buscará aconsejar a los docentes acerca de prácticas educativas que podrán llevar a cabo para lograr los objetivos mencionados.

1. Perspectiva personal

Hoy en día debemos plantear un cambio, pero ¿por qué hace falta un cambio? ¿cuál es ese cambio? Ese cambio debe ser de mentalidad, de aceptación de lo diferente y de una inclusión real en el aula. En este cambio, dichos alumnos podrán también enriquecerse del aprendizaje y del día a día en la escuela. Deberán tener acceso a los mismos recursos y oportunidades, por lo que la formación de los docentes es fundamental para lograrlo (Arnaiz-Sánchez et al., 2021).

Este tipo de alumnado requiere una atención especial, e incluso en algunas circunstancias, un profesor plenamente dedicado a él o ella, ya que este lo requiere para poder aprender a un ritmo similar al de sus compañeros, aunque sea complicado. Los distintos ritmos de aprendizaje deben ser respetados, ya que, dado que no hay dos alumnos iguales, cada uno debe buscar unos objetivos individualizados para superarse a sí mismo, no a sus compañeros.

La falta de recursos es algo que dificulta el logro de esta plena inclusión en el aula, ya que los colegios no tienen suficiente dinero para contratar al número de profesores necesarios para el número de alumnos NEE en el aula. Esto supone que dichos alumnos no reciben el apoyo que necesitan y, por lo tanto, no lograrán los objetivos esperados.

Tener solo un docente por aula en un aula en el que puede haber varios niños con NEE es algo poco realista ya que, ni los alumnos NEE ni el resto del alumnado lograrán los objetivos que se esperan de ellos.

Cuando hablamos de una educación inclusiva, no solo nos referimos a aquellos alumnos con dificultades, sino al desarrollo integral de cada uno de los alumnos del aula, incluso de aquellos que no presentan ningún tipo de dificultad a lo largo de toda su etapa educativa. Si un solo docente tiene que estar atendiendo a las necesidades de todos los alumnos de forma individual y no tiene ningún tipo de apoyo en el día a día, esto acabará afectando a todos los alumnos del aula.

Otro tema importante en la atención a las distintas necesidades de los alumnos es la formación del profesorado, como se ha mencionado previamente. La formación que se recibe en las universidades no es suficiente para poder hacer frente a la realidad del aula y de los alumnos NEE.

En la parte teórica de la carrera se ve un marco general acerca de cómo se debe afrontar la educación cuando un alumno tiene un problema u otro, pero no es la realidad de las necesidades del alumnado del aula, ya que cada alumno es distinto.

Por ejemplo, en una misma aula puede haber dos alumnos que tengan TEA (Trastorno del Espectro Autista) diagnosticado. Esto no significa que ambos alumnos vayan a tener las mismas necesidades, ya que dentro del trastorno hay más de un tipo y numerosas características. Esto no quiere decir que cada alumno diagnosticado con TEA vaya a tener todas las características conocidas del trastorno.

Durante un periodo de prácticas que pude realizar en las aulas de Educación Infantil de un colegio de Madrid, pude observar cómo dos alumnos con TEA debían ser tratados de formas completamente distintas. Por ejemplo, uno de ellos no había desarrollado el habla todavía y el otro, hablaba más que otros alumnos que no tenían ningún trastorno.

Por ello, establecer ciertas directrices acerca de cómo tratar con alumnos con TEA en general, se aleja de la realidad del aula, ya que una vez estás dentro, es mucho más complicado poder afrontar las necesidades individuales de cada alumno. Debido a esto, lo más importante de un profesor es la formación que recibe fuera de la universidad.

Dicha formación es también en gran parte responsabilidad del profesor, que debe buscar siempre el bien de sus alumnos por encima de todo. Los docentes deben buscar el desarrollo integral de cada uno de los alumnos que pasan por su aula, por lo que la formación para poder lograr esto es parte de su labor como docente.

Para poder atender adecuadamente a las necesidades del alumnado de hoy en día, el docente debe formarse, ya que es su compromiso ético y profesional. Para lograr un futuro inclusivo, el profesor debe ser el primero que reconozca y valore que haya diversidad en el aula.

Además de esto, debe buscar estrategias adecuadas para eliminar las barreras en el aprendizaje que puedan llegar a tener algunos alumnos y finalmente, debe promover que todos los estudiantes se sientan incluidos, no solo por los docentes, sino también por sus iguales. De esta forma, se logrará desarrollar el máximo potencial en cada uno de los alumnos.

Al igual que la labor del médico es buscar la cura para la enfermedad del paciente, los docentes deben buscar la “cura” para lograr que los alumnos con NEE tengan un aprendizaje fructífero con el que puedan hacer frente a lo que supone la vida. En el colegio se les prepara para poder hacer frente a las necesidades de la vida y del día a día fuera de las paredes del aula.

La formación de los docentes no termina una vez se comienza a trabajar en el aula, sino que ahí es cuando se debe empezar una formación más personal y centrada en los problemas del aula.

Es la responsabilidad de uno mismo formarse y ser capaz de afrontar los retos que irán surgiendo a lo largo del curso escolar. La formación debe ser continua, ya que vivimos en una sociedad cambiante en la que los problemas no son los mismos que había hace años.

2. ¿Por qué optar por un aula inclusiva?

Esta pregunta últimamente se oye mucho, ya que hay personas que consideran que este tipo de educación no es necesaria y que no se debería emplear en las aulas.

La educación inclusiva no solo enriquece a los alumnos NEE, sino que todos los alumnos aprenden con este tipo de educación. Es un beneficio para el grupo entero, al poder convivir con una realidad distinta y aprender valores importantes para la vida como son la empatía, la aceptación a lo diferente, el respeto, la solidaridad y la tolerancia, entre otros.

Los estudiantes, al crecer en un entorno inclusivo, son más propensos en el futuro a querer construir una sociedad en la que no se hagan diferencias con este tipo de alumnado. Una sociedad integradora y equitativa.

Para los alumnos con NEE esto también resulta muy positivo, ya que se sienten parte de un grupo y no se ven a sí mismos como distintos al resto, son uno más en la clase. Esto ayudará a fortalecer su autoestima y a su crecimiento personal, buscando como con el resto de los alumnos, una educación integral del alumno.

Este tipo de educación está basada en el principio de igualdad de oportunidades para todos. Todos los estudiantes, sin importar de dónde vienen o cómo son, son integrados en el aula como el resto de los alumnos. No se tiene en cuenta las condiciones o capacidades de cada uno, sino que se mira más allá, teniendo en cuenta que todos somos humanos y todos merecemos una vida digna.

Conclusiones

La inclusión no es una opción, es un derecho, y todas las personas deben tener acceso a una educación en la que se busque su desarrollo integral. No podemos esperar en el siglo XXI funcionar con una educación del siglo XX. El derecho a esta educación debe empezar en las aulas, con docentes formados, comprometidos con la sociedad y que acompañen en el proceso educativo de todos los alumnos.

Personalmente, considero que una educación inclusiva no es un ideal inalcanzable, ya que se ha convertido en una necesidad del momento, para poder dar respuesta a las necesidades de todo el alumnado. No consiste únicamente en adaptar el aula a las necesidades de unos pocos, sino de transformar la educación para que esta dé respuesta a la diversidad del alumnado.

Este cambio debe comenzar con una transformación de la mentalidad del docente y a su vez con el apoyo institucional y los recursos adecuados disponibles.

Como se ha mencionado previamente es responsabilidad del sistema educativo de cada país facilitar los medios para ayudar a lograr esta inclusión, pero, sin olvidar la responsabilidad individual de cada docente de mantenerse actualizado para ofrecer el mejor servicio a sus alumnos.

Formar al profesorado del siglo XXI no puede limitarse a una etapa universitaria, sino que debe convertirse en un proceso de formación continuo, para poder conectar con el aula. Dichos docentes deben estar preparados para innovar, realizar cambios en sus prácticas docentes habituales y lo más importante, deben poner al alumno en el centro en todo momento.

Este alumnado con NEE necesita respuestas y apoyos educativos urgentemente, ya que su futuro está en juego. Hacen falta estrategias concretas y profesionales planificadas y llevadas a cabo por personas que crean en su potencial. La inclusión es un compromiso social con la educación (Edukar. s.f).

Este es el camino hacia una escuela inclusiva que busca romper las barreras sociales que se han creado y buscar un tipo de educación que no excluye ni margina al diferente. A través de esta enseñanza se respeta y valora la individualidad de los alumnos.

Referencias

Arnaiz-Sánchez, P., Frutos, A. E., García, S. A., & de Haro Rodríguez, R. (2021). *Formación del profesorado para la construcción de aulas abiertas a la inclusión*. *Revista de Educación*, (393). <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2021-393-483>

Booth, T., Black-Hawkins, K., & Ainscow, M. (2002). *Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva*. Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva.

Bowman, K. L., & Harrison, A. J. (2025). Pre-service teachers' attitudes toward inclusive education for autistic students: Understanding the mediating role of self-efficacy and autism knowledge. *Teaching and Teacher Education*, 157, 104966. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2024.104966>

Edukar. (s.f.). *Compromiso social y calidad educativa*. Edukar. <https://edukar.es/compromiso-social-y-calidad-educativa/>

González-Gil, F., Martín-Pastor, E., & Poy-Castro, R. (2017). *Educación inclusiva: Barreras y facilitadores para su desarrollo. Análisis de la percepción del profesorado*. [Manuscrito no publicado / Documento en línea si aplica].

Pérez-Castejón, D., & Vigo-Arrazola, M. B. (2024). Conceptualización de la educación inclusiva en la formación inicial del profesorado especialista: Pensamiento hegemónico de la educación especial. *Revista de Investigación en Educación*, 22(2), 147–165. <https://doi.org/10.35869/reined.v22i2.5376>

Sánchez-Serrano, J. M., Pastor, C. A., & del Río, A. Z. (2021). *La formación para la educación inclusiva en los títulos de maestro en educación primaria de las universidades*

españolas. Revista de Educación, (393). <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2021-393-484>

Tárraga-Mínguez, R., Sanz-Cervera, P., Pastor-Cerezuela, G., & Fernández-Andrés, M. (2017). Análisis de la autoeficacia percibida en el uso de las TIC de futuros maestros y maestras de Educación Infantil y Educación Primaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(3), 107–116. <https://doi.org/10.6018/reifop/20.3.279571>